



A propósito del VIII Congreso Vasco de Sociología. Notas para una sociología de congresos

Diego Carbajo y César Oré Rocca

Universidad del País Vasco

E-mail: carbajus@hotmail.com
cesar_ore@yahoo.es

1) INTRODUCCIÓN

Iniciamos este texto, esbozo de pensamientos y reflexiones, constatando la posición desde la que articulamos éstas líneas, con el afán de esclarecer aquel compás-guía que no es otro que el de nuestra actual situación vital.

Como becarios en fase de elaboración de la tesis doctoral, nos encontramos inmersos en una suerte de transición hacia un supuesto *status* (o identidad) más consistente que el que ahora nos caracteriza. La particularidad de esta transición abriga la incierta promesa de estabilidad. Por el momento podemos ajustarnos al requisito subjetivo básico de esta transición, esto es, creernos capaces de enunciar ideas originales y proclamarlas en cuantos lugares podamos, sabiendo que ello hinchará nuestros currículos a través de los sistemas de puntuación preestablecidos.

Es en este sentido que nos reconocemos como producto de las políticas de investigación y por ende, de la comunidad académica (en su sentido más conservador) con todo lo que ello implica. A saber, toda una compleja y entretenida jungla en la que, paradójicamente, nos encontramos a gusto y nos da placer dedicar nuestro tiempo a criticarla. De alguna manera, encarnamos un dispositivo académico que nos provee de una cuasi-identidad y disfrutamos del síntoma. Y puestos a ejercer de lo que nos corresponde (en este caso, jóvenes doctorandos de sociología con trazas de listillos), presentamos esta breve reflexión acerca de un espacio-tiempo o cronotopo en el que podemos dar cuenta de algunas de las lógicas que (nos) dan continuidad y re-producen este particular mundo de lo académico: los congresos de sociología.

Para ello, podríamos desarrollar un argumento a través de una sesuda revisión bibliográfica invocando a Durkheim, Weber, Simmel y Tarde, o enzarzarnos con la teoría de los campos de Bourdieu o, incluso, llevando a cabo una minuciosa búsqueda de etnografías de congresos realizadas hasta la fecha. También podríamos realizar una aproximación menos académica pero más actual; la de cortar y pegar cuatro o cinco entradas de wikipedia o fusilar blogs de compañeros más inteligentes y comprometidos con la sociología. No obstante, optamos por limitarnos al esbozo de algunas ideas que dan suficiente juego para desarrollar una





reseña tomando como excusa los congresos de sociología en general y nuestra reciente experiencia en el VIII Congreso Vasco de Sociología y Ciencias Políticas celebrado en Bilbao entre el 10 y 12 de febrero de 2010 en particular.

De esta manera, en un primer momento desarrollamos ciertas reflexiones que nos suscitan las líneas programáticas de dicho congreso, no como crítica directa al mismo sino como expresión significativa de las “voluntades oficiales” de gran parte de los congresos de sociología. En un segundo momento, apoyándonos en nuestras experiencias de participación, entramos a identificar algunas lógicas que entendemos constitutivas de los mismos. Para terminar expondremos algunas configuraciones que como efecto de las lógicas internas esbozadas tratan de (re)articular y “rescatar” las intenciones y sentidos ideales de estos eventos.

2) EL CONGRESO “SOCIEDAD E INNOVACIÓN EN EL SIGLO XXI” COMO EXCUSA PARA UNA MIRADA SOCIOLÓGICA

Como viene siendo habitual, cada tres años la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política (AVSP en adelante) ofrece en el País Vasco un congreso que cumple con aquella iniciativa fundacional de la AVSP de otorgar a sociólogos y politólogos un espacio de diálogo y exposición de los distintos estudios realizados y en pleno desarrollo. La AVSP sostiene que estos congresos son un medio eficaz para potenciar la difusión de las “realidades sociales” que llaman la atención de los científicos sociales de este país. Definitivamente, una perspectiva difícil de cuestionar, siempre que los congresos funcionen como plataformas para dar a conocer las líneas de investigación que supuestamente atienden a los plurales acontecimientos y procesos sociales de nuestro tiempo, así como difundirlas y darlas a conocer en las distintas esferas que componen la vida social. Esta afirmación, que la AVSP se esfuerza por defender y alcanzar con los escasos recursos humanos y materiales de los que dispone¹, nos invita a pensar en términos generales sobre la lógica actual de los congresos, tomando como excusa el último congreso celebrado y en el que hemos participado.

Imaginando por un momento el caso hipotético en el que los Congresos desempeñasen en su totalidad tales funciones y alcanzaran los objetivos provistos por la AVSP, podríamos sin lugar a dudas articular una serie de preguntas de cierto calado sociológico o, incluso, dada la supuesta vinculación de los mismos con el entramado de “lo social”, pasar desde los congresos de sociología a una sociología de los congresos. Y surgirían acuciantes las preguntas: ¿Son las ponencias y trabajos presentados en los congresos un reflejo de los hechos que constituyen de

¹ Somos conscientes que este congreso se pudo llevar a cabo por el trabajo que desarrollaron un reducido número de personas y reconocemos aquí su esfuerzo. Sin embargo, eso no es óbice para que desarrollemos este tipo de reflexiones en torno al/los congresos ya que entendemos que pueden resultar una aportación al/los mismo/s.





una u otra manera nuestra sociedad? ¿En qué medida los congresos ponen en evidencia la labor que ejercen nuestras disciplinas sociales de atender a los fenómenos de hoy, es decir, desde los más clásicos que persisten hasta nuestro días a los menos clásicos que emergen con aires de novedad?, ¿los temas marco de los congresos son paraguas que abarcan la pluralidad de análisis relevantes y acuciosos de tan dispares hechos cotidianos, o sólo rotulan a un grupo de éstos y les dan un rasgo de generalidad?, ¿en qué medida los congresos activan la circulación de ideas que ayudan al análisis de las distintas realidades de estudio? Y un largo etcétera.

En este orden de cosas, podríamos rescatar un primer aspecto que llamó nuestra atención en la octava edición del congreso organizado por la AVSP: el incremento de grupos de trabajo en relación a todos los congresos celebrados hasta la fecha en el País Vasco. Esta cuestión que no pareciera tener demasiada relevancia es una de las primeras en mencionarse en las noticias y aperturas de los congresos, haciendo que, tal y como lo entiende la AVSP, la mera superación del número habitual de grupos de trabajo se enarbole como claro reflejo de ciertas bondades y éxitos que abrazan los congresos. Entre ellos, la voluntad de atender a una realidad que demanda una atención específica, el articular un tema marco del congreso, en este caso la innovación, que abarca y alumbra nuevas dinámicas dominantes, y, también, la voluntad de las ciencias sociales de ampliar sus fronteras de trabajo al afrontar cuestiones de alta complejidad social que requieren de una atención interdisciplinar.

No obstante, como participantes de la octava edición de un congreso bajo el rubro de “Sociedad e Innovación en el siglo XXI”, y aplicando el propio título de una forma un tanto ingenua, nos llevamos a casa una serie de impresiones más bien lejanas a todas las lógicas y funciones arriba mencionadas. Guardamos la impresión de que el desarrollo y dinámica del congreso se desarrolló opuesto a estas directrices o voluntades. Un desarrollo adquirido tanto en este congreso como en otros que no hace más que poner en entredicho aquel éxito cuantificado por el número de ponencias que tanto reseña y reconoce la AVSP así como cualquier otra asociación responsable de eventos similares celebrados en otros lugares.

3) INNOVACIONES EN LOS CONGRESOS DE LAS SOCIEDADES DEL SIGLO XXI: SOBRE LOS ESPACIOS Y LOS TIEMPOS

Entendemos que todo intento de transmisión de conocimiento requiere de una configuración específica de espacio y tiempo, pero pareciera que el desarrollo de éste y otros congresos camina hacia el detrimento de estos requisitos. Principalmente el tiempo resulta ser el primer elemento constantemente mutilado en aras de incluir una mayor cantidad de ponentes. Bajo esta lógica de eficiencia temporal, también el espacio, entendido como distancia entre recintos y los recorridos entre ellos, se multiplica y dispersa adquiriendo unas configuraciones que si bien los mapas y folletos tratan de estabilizar, no siempre lo hacen de manera inteligible.





Si bien entendemos que la masificación de la enseñanza superior tiene mucho que decir en el primer elemento, ambas dinámicas refuerzan nuestra sospecha de la existencia de otro tipo de baremo operante en estas expresiones del éxito alcanzado. ¿Será entonces que se ha visto desplazada aquella noción de calidad anclada en el nivel de los contenidos de investigación y, en la práctica, adquirido relevancia la cantidad (medible, inventariable, calculable) de grupos de trabajo, de ponencias y asistentes?

Para argumentar esta sospecha, trasladamos en lo que sigue y a modo de apuntes las características de la organización de los mismos como el de la participación en los eventos.

Como veníamos mencionando, la tónica temporal resulta transversal en todos los niveles de desarrollo de los congresos. Ya en las fases de selección de ponencias se obedece a una primera criba en la que son rechazadas las ponencias necesarias para, la mayor parte de las veces, ajustar el tiempo otorgado por la organización. Éstas son desplazadas a otro tipo de formatos de presentación como el póster, que terminan coloreando las paredes (concretas y adjudicadas) del espacio donde se celebre el congreso. Por otra parte, ya en los grupos de trabajo esta economía del tiempo propicia el recorte de los turnos de réplicas o preguntas al punto de amenazar con eliminarlos. Por último, como forma terminal de esta gestión del tiempo, aparecen los coordinadores de grupo que encarnan éste dispositivo y lo ejecutan primero señalando con carteles el tiempo que le conceden al ponente para terminar; segundo, retorciéndose incómodamente sobre su asiento y, por último, interpellándolo directamente para que termine la intervención. De esta manera, como pudimos constatar una vez más en el transcurso de los grupos de trabajo, se desarrolla una latente disputa por el tiempo que reduce sustancialmente el espacio del que disponen los últimos ponentes de la sesión o los propios tiempos de descanso. Pero más allá o más acá de una crítica fácil a este modelo taylorista de gestión de congresos que nos informa de la existencia de lo que se viene denominando capitalismo cognitivo en su versión universitaria, merece la pena prestar atención también a las propuestas más innovadoras de este tipo de eventos sociológicos³.

Así pues, dentro de esta lógica de producción académica no nos deja de llamar la atención el mencionado fenómeno del póster como modalidad de comunicación importado a la sociología desde disciplinas científicas más “duras”. Esta modalidad, para los que no estén familiarizados con ella, se resume en sintetizar en formato papel y dimensiones de cartel de cine (1,10 x1,50m) los aspectos más importantes de la comunicación. Definida como la modalidad de

³ A este respecto cabe señalar que el modelo anglosajón que con algo de retraso reproducimos, lleva tiempo aplicando el método de introducir un cronómetro que informa a todos los asistentes el tiempo que resta de ponencia. En esta línea, una novedosa variante “más evolucionada” de este tipo de presentaciones y a la que abría que prestar especial atención a su desarrollo y aplicación en los próximos años es la del Pecha Kucha (http://es.wikipedia.org/wiki/Pecha_Kucha).





comunicación científica más práctica, eficiente y moderna los manuales para su elaboración aconsejan al ponente que una vez colgado el póster, se sitúe a su lado durante cierto lapso de tiempo para explicar en profundidad e individualizadamente su desarrollo a susceptibles interesados en el mismo. A su vez y dado lo económico de este formato de exposición (requiere para su presentación el papel impreso y cinta adhesiva), estos manuales sugieren realizar carteles que, mediante gráficos, tablas y títulos atractivos, color, etcétera, capten con un estilo ágil, sencillo y breve la atención del posible interesado⁴. De esta manera, emparejado con figura del la hombre-anuncio o *sandwich-man*, la traducción o mutación del ponente en una suerte de artista que presenta su cuadro, estabiliza en otras coordenadas espacio-temporales su comunicación y señalan, en definitiva, los cambios estructurales a los que apuntan las dinámicas de producción académica contemporánea.

Sin querer cuestionar la aplicabilidad y potencialidades de estas modalidades de comunicación en “nuestra ciencia blanda” no podemos dejar de mostrar ante ella cierta perplejidad. Con todo, si esta tendencia de aceleración temporal y compresión espacial de las propias comunicaciones continúa en esta línea, no sería de extrañar que la próxima modalidad en la que poder realizarlas fuese el del *flyer* (u octavilla en otros tiempos). Es decir, un soporte móvil, físico, mínimo en el que exponer la idea fuerte de la comunicación, el nombre de su autor y dirección de contacto para los posibles interesados. A partir de aquí, nos cuesta imaginar el paso siguiente hacia una economía de medios más eficaz, concisa, productiva y en definitiva, innovadora.

Por otro lado, en tanto que agentes que participan en la reproducción del evento, no está de más analizar también las lógicas que los ponentes desplegaron en nuestro grupo de trabajo. Si bien todo ponente corre el riesgo de incurrir en el error de querer abarcar muchas ideas en el tiempo (decreciente) que le conceden, la carencia de un mínimo suficiente para desarrollar las ideas que se quieren exponer, da como resultado dos tipos básicos de comunicaciones. La primera, más usual en los ponentes noveles, es una atropellada exposición de la que a lo sumo se capturan ideas sueltas. La segunda, más habitual entre los experimentados, son vagas ideas sostenidas sobre la repetición tautológica y constante de que la falta de tiempo hace que necesariamente los desarrollos sean vagos. En este orden de cosas cabe señalar a este respecto la monotonía (y/o monopolio) de los dispositivos de (re)presentación. Si bien es una innovación que ha posibilitado la inclusión de lenguajes gráficos y audiovisuales, parece ser que, salvo la del póster, no hay otra manera de hacer presentaciones más que con el equipo básico de portátil, cañón de proyección y PowerPoint® (o sus variantes en Keynote® para los más progres). Tratar de imaginar cómo se organizaban y desarrollaban los congresos antes de que

⁴ Para una aproximación a los manuales de elaboración:

<http://scielo.sld.cu/scielo>.

<http://www.ncsu.edu/project/posters/NewSite/>



se introdujesen portátiles y proyectores es un ejercicio tan entretenido como imaginar cómo se elaboraban las tesis sin fotocopiadoras ni ordenadores⁵.

En la línea de esta innovada forma de presentaciones, cabe señalar la demanda de infraestructuras requeridas para el desarrollo del evento. Un ejemplo sencillo pero revelador resulta el incremento del uso de *link* a Internet en pleno desarrollo de las ponencias. Un recurso sin mayor misterio en nuestro tiempo que da por supuesto que el espacio estará provisto de *red wifi* y que, dependiendo de lo divergente de la presentación, no correrá el riesgo de encontrarse con una configuración que limite el acceso a ciertos contenidos y haga fracasar a la misma. No obstante, éstos son riesgos que sujetos a la lógica de la “puesta en escena”, marcada por la ley de Murphy por un lado y el teorema de Merton por otro, constantemente terminan teniendo lugar y que alguno de nosotros tuvo que solventar con alguna carrerilla y algo de *know-how* tecnológico.

4) USOS Y SIGNIFICADOS DE LOS CONGRESOS I: CONGREGAR Y PUNTUAR

Por otro lado, tomando como axioma del análisis la máxima de “el significado es el uso”, al tratar de identificar los sentidos que puede tener un congreso, no se nos ocurren más que dos y ambos se alejan de aquellos primeros que articulaba la AVSP: congregar y puntuar. Pero no somos capaces de establecer la prioridad entre ellos. Si bien nos inclinamos a pensar que los ponentes nos congregamos para puntuar, no es menos relevante la lógica de que puntuamos congregándonos, así como otros (la AVSP o cualquier organizador, por ejemplo) puntúan también haciendo que nos congreguemos. Las dos (congregar y puntuar) son características estructurales, pero mientras la primera parece ser de un orden más comunitario en el que se puntúa sobre la socialidad (ver, dejarse ver, intercambiar tarjetas o direcciones de correo, etc.), la segunda es de orden más individualista y pragmático; acumular puntos. Los dos se sostienen mutuamente. Respecto a este tipo de lógicas Ibáñez resulta ser uno de los autores que más acertadamente analizó el fenómeno académico de puntuación:

“Para acceder a un puesto académico se contabilizan extensiva o cuantitativamente los méritos del candidato o postulante. De ahí que su actividad se oriente, en la mayoría de los casos, a acumular méritos, a acumular valor de cambio dejando de lado el valor de uso. El único texto que cuenta es el «Currículum», que no registra la peripecia profesional, sino que la simula. Los imperativos del negocio imponen una inflación: para acumular méritos y/o tener mercancías que vender interesan productos en cantidad y no producciones de calidad. Lo que cuenta es decir y no el tener algo que decir” (1985: 69).

⁵ A este respecto una referencia ineludible es Mills, C. W. (2000). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.



A niveles que darían de sí como para escribir artículos, o incluso tesis doctorales, pero evidenciando la lógica interna que los articula, en lo que respecta a los que ya han accedido a alguna forma relativamente estable de puesto académico, la lógica se reproduce de la misma manera:

“El profesor universitario (y en general los que anidan en las instituciones) tienen que rendir perpetuamente cuentas de su performatividad: sumar puntos con publicaciones, direcciones de tesis y tesinas, asistencias a congresos (a menudo piensan: si no tuviera alumnos cuántos puntos podría sumar)” (*ibidem*: 71).

5) USOS Y SIGNIFICADOS DE LOS CONGRESOS II: APAÑAR CONOCIMIENTO

Junto con estas lógicas pragmáticas que dotan de la mayor parte del sentido a los congresos y congresistas, también se dan lógicas (e individuos) que tratan de encontrar una función intelectualmente nutricional a tales eventos. A saber, los que los entienden como cronotopos que abrigan ciertos debates y propician análisis, propuestas y reflexión. A fin de cuentas, se podría plantear que las lógicas de congregar–puntuar y la lógica nutricional conviven y se retroalimentan. Pero como hemos tratado de argumentar, hay un claro dominio de la primera, la cual propicia el desplazamiento de la segunda hacia los márgenes de los congresos. Salvo en grupos de trabajo con títulos poco convencionales que no siempre pueden hacerse un hueco en el programa oficial (*ad-hoc* es un término para identificarlos en estos programas), la segunda lógica se repliega a grupos que se organizan paralelamente aprovechando los resquicios de la agenda oficial y las socialidades azarosas de quienes comparten mesa o ciertas nocturnidades etílicas (estas resultan ser las más productivas existencialmente, pero improductivas a nivel cuantitativo). Aún así, son escasas las veces que se llega a saciar este tipo de inquietudes.

Insistimos en que todo lo anterior no significa que las premisas sobre la naturaleza y los principios de los Congresos propuestos por las comisiones de organización, en este caso el de la AVSP en particular, se hayan esfumado por completo. En este sentido fuimos testigos y participantes de una mesa de trabajo que, tras autodenominarse de manera más blanda o menos rígida acorde a una temática concreta de análisis social (Tendencias Emergentes), abarcó cierto nivel de interdisciplinariedad que puso en juego intervenciones cruzadas. El grupo terminó siendo constituido por un elenco variopinto, entre individuos provenientes de la antropología, las bellas artes, la comunicación audiovisual, la psicología social, etc.; y, si bien reprodujo en gran medida las cuestiones a las que nos hemos venido refiriendo (más un reconocido aire de *snobismo*), dispuso de tiempo suficiente para desarrollar una mesa-debate. En ésta, se persiguió el objetivo de discutir cuestiones que fueron más allá de lo estrictamente formal tratando de poner en comunicación los diferentes modos de hacer de cada una de las disciplinas presentes; en definitiva, un debate que propició alguna reflexión crítica constructiva sobre nuestra



propia disciplina y que permitió que nos llevásemos a casa algo más que los puntos académicos, los de la socialidad y una buena resaca.

6) BIBLIOGRAFÍA

Ibáñez, J., 1985, *Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social*, Madrid, Siglo XX.

Mills, C. W., 2000, *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.

Protocolo para citar este texto: Carbajo, Diego y Oré Rocca, César, 2010, "Reseña crítica (Evento Académico): "A propósito del VIII Congreso Vasco de Sociología. Notas para una sociología de congresos, en *Papeles del CEIC* (Revisión Crítica), vol. 2010/1, nº 7, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/critica8.pdf>